

KAMAQKUNA

—LOS FUNDADORES—

Ángel Avendaño¹

A ca los fundadores: nadie se admire.
Hemos regresado de la tierra primera:
lampiños, barbados, enjutos, regañones.
Estamos todos; queremos platicar: vivir a
la inversa.

Allá está el usno que enterró Manko
Qhapaq. Los fantasmas que pretendió
ahuyentar: están el hambre, la peste, la
sequía. Los senos amputados de las
doncellas. Los niños de los ojos vacíos. Más

¹ Transcripción en homenaje al Cusco, del capítulo segundo del libro de Ángel Avendaño. 1980. Cusco: Crónica de una Pasión. Antarqui Editores, Lima.

allá, los vencedores, redoblando sus tambores tensados con la piel de los vencidos. Los *willaqwmus*², los vaticinadores. Más atrás los mitimaes llorando codo a codo. Las *aqllas*³, los *purun awqas*⁴, los alzados cargando sus muñones. Allá está *Kiskis*⁵, convirtiendo esta Plaza en laguna de sangre.

Estamos todos: los héroes y los traidores. Los cobardes y los leales. Mirando unos, sus ‘cuerpos en la horca. Otros, degollando con axiomas legales. Hemos vuelto a reírnos de la medida. A zurcir recuerdos. Estamos hartos de los ditirambos: también los inkas hemos sido implacables: cafres, alcabaleros

“La historia dice: y llegaron los pizarro: Pero por estas esquinas no pasó nadie: simplemente las ratas subieron la escalera.”

sin conciencia, presumidos. Hemos cometido millones de crímenes amparados en nuestros códigos. Estamos hartos de que nos crean perfectos. Vengan todos: los sayones han dejado de vigilar los libros. Vamos a mostrarles las cicatrices, las palabras obscenas, la cantidad de mierda que hay tras tantos portentos.

¡Mírennos sin retoques! Tal como fuimos: lujuriosos, indolentes, *ñak’aq*⁶. Acá estamos: hemos vuelto a platicar, a computar sustancias no a sollozar derrotas.

Sabemos que el fondo de la tierra es greda. Que otros pueblos tienen sus paideas, sus principios de identidad, sus axiomas. Estamos ciertos que no hay memoria ni tiempo sin alfabeto, que los *kipus*⁷ son la escritura del viento, pero dejen los siquiátras de mirarnos con latines. Estamos hartos de decir sí, sí, a todos, somos los despojados, los que poseen la costumbre del júbilo recontando sus heridas. Acá estamos los que siendo del Cusco, lo afrentamos. Y los que sin ser cusqueños apagamos nuestros ojos con su tierra.

Estamos conquistadores y conquistados. Hemos vuelto los hijos de la adversidad y los de la progenie de Judas. Indios y españoles remozados en el nuevo indio. Somos los *purunrunas*⁸: eternos procesionantes de Cristos patituertos.

Allá está la picota que levantó Pizarro. A su lado Almagro oteando la historia con un solo ojo. Más atrás, los notarios del rey, los cronistas, repitiendo la historia con el ojo de Almagro.

Este es el Waqaypata, donde el pueblo lloraba su costumbre de cadenas. ¡Miren allá, donde la Catedral alza sus sombras, los hombres del inkario juntaban su silencio para pulir las piedras. Esto no ha terminado: desde los arquitrabes aún miran las guadañas de la Santa Inquisición. Aquí el inmundo coraje de los frailes marcó a hierro y tormento la palabra de Dios. Aquí, sobre el *Sunturwasi*⁹, se apelmazó la cámara de tormentos del tribunal del santo oficio. Ahí están la prensa de pulgares, las leyes, las mantetas, todo el rigor jurídico con que los doctos cristianos propagaron su fe.

2 Willaqwmus: Sacerdotes del culto solar.

3 Aqllas: Escogidas, mujeres consagradas al culto solar.

4 Purun awqas: Guerreros fieros, salvajes.

5 Kiskis: General del ejército de Atawallpa.

6 Ñak’aq: Que degüella, degollador. Pistaco. Victimario misterioso.

7 Khipus: Nudos, ataduras. Sistema estadístico de los inkas.

8 Purunrunas: Salvajes, gente no civilizada.

9 K’asana: Palacio del Inka Pachakuteq, se alzaba en el área que ahora empieza en el Portal de Panes.

Este es el Waqaypata, donde las momias de los inkas han sido reemplazados con las momias de Dios. Aquí estuvo el *Kiswarkancha*¹⁰ con sus muros de lava irrefutable. Aquí *Q'asana*¹¹, *Qoraqora*¹², *Sunturwasi*¹³. Aquí están las ruinas de lo que fueron todo y sin embargo son nada. Este el Amaru *Kancha*¹⁴, sobre cuyos recintos los teólogos levantaron calabozos de dogmas.

Miren el Waqaypata con orejas detrás de las cortinas: con orejas, sotanas y vaginas tras el soplo de un Ave María. Aquí sólo llegaban los que debían morir para que la esperanza no quedase en escombros. Aquí sólo llegaban los que sabían aplaudir, los que en medio de la noche renunciaron a sus testículos para vivir en paz.

La historia dice: y llegaron los pizarro: Pero por estas esquinas no pasó nadie: simplemente las ratas subieron la escalera. Miren allá, la cabeza de jhoan García de Santollalla, izada por las manos de sus socios. Más allá, las testas de Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal, hervidas y refritas en el santo grial de los inquisidores. ¡Miren al padre Horán! ¡Miren a Olavita, con su carne rosada y sus contornos, con las frutas colgantes de sus senos!

Este es el Waqaypata: vieja afición de frailes y gamonales. Holocausto. Prodigio de la piedra y de la sombra donde muerte y amor se aman a tientas. ¡Sientan el Waqaypata, donde la soledad de Dios son todas sus iglesias!

Este es el Cusco, ciudad escaparate en las agencias de turismo. Inconsolablemente sola, aún más sola en medio de la gente y los

discursos. Ciudad remordimiento de la historia.

Miren a Lorenzo Farfán de los Godos colgando de la horca. Ahí está Lope de Aguirre, escribiendo cartas, jurando y rejurando: El aire está podrido, no fío en el rey ni en sus letrados. Allá está Monipodio y don Quijote embutido en la sotana del obispo Juan Manuel Moscoso y Peralta. Y más allá, escuchen a Juan Espinoza y Medrano predicando latines, aplaudido sin pausa por los inquisidores: este es el Waqaypata, donde Juan Espinoza y Medrano fue el perro predilecto del Oidor.

Ese que comienza y recomienza es Felipe Túpaq Amaru decapitado con extraña obsesión. Ahí están los indios y las *qoyas*¹⁵ rehusando bautizarse, avivando la pira con sus cuerpos. Vean la procesión de españoles aplastados por el apóstol Santiago. Y esa luz abrumadora es José Gabriel Túpaq Amaru. Ese cuerpo es Micaela Bastidas Puyuhawa, más allá, Tomasa Tito Kondemayta. Ahí están las tenazas que mordieron las carnes de José Verdejo y Andrés Bastidas. ¡Escuchen a Fernando Túpaq Amaru, gritando desde sus nueve años!: No hay revolución por decretoooooo!

Ahí están los sicarios comulgando por el alma de los ajusticiados, festejando a la patria, reorganizando la universidad. Están los ladrones de las sequías, los cuerpos de mulatos wamanguinos, los *sinchis*¹⁶, los *wayrurus*¹⁷: Los hiedeputa condecorándose.

¡Miren los *tukuy rikuq*¹⁸ con yelmos españoles! Acusando a Bernardo Tambowaqso, trampeando, de testigos en las cortes marciales. ¡Miren los *tukuy rikuq*

10 Qoraqora: Palacio de Inka Roqa, se alzaba en el sector que ahora empieza en el Portal de Harinas.

11 Sunturwasi: Igual que el anterior, pero perteneciente al complejo arquitectónico del Amaru Kancha.

12 Amaru kancha: Palacio de Wayna Qhapaq, se alzaba en el lugar donde ahora están la Universidad y la iglesia de La Compañía.

13 Sunturwasi: Casa de emblemas y armas en forma de torreón cilíndrico. Existían dos sunturwasís en el Waqaypata, éste se alzaba en el área que hoy ocupa la iglesia del Triunfo.

14 Kiswarkancha. Palacio del Inka Weraqocha, se alzaba en el área que ahora ocupa la basílica Catedral.

15 Qoyas: Reinas, princesas.

16 Sinchis: Guerreros feroces, despiadados.

17 Wayrurus: Semilla seca del búcare de color rojo y negro. En sentido figurado se dice wayrurus a los policías de la Guardia Civil por el color del uniforme que llevaban antiguamente.

18 Tukuy rikuq: Que lo ven todo. Funcionarios visitantes e informantes en el Imperio de los Inkas. Por comparación de funciones se dice Tukuy rikuq a los soplones.

dibujando las palabras
comunismo y comunero con el
mismo cuchillo!

Ahí está la justicia festejando los cumpleaños del rey. Miren a la justicia con su cara de vieja prostituta. Este es el Waqaypata: amasijo del oro y de la piedra. Miren los laberintos, las uñas, los cadalsos. Ahí está Gabriel Aguilar, gritando: ¡Viva la Libertad! al pie de la ficción. Este es el Waqaypata borbotante y lascivo como en el primer día de la creación.

Acá estuvo La Serna con sus Pardos de Lima. Acá Simón Bolívar con sus cuarentiún años, ungido como Dios en el primer día de la República. Entró el Libertador por la Calle Angosta de Santa Catalina —dicen las crónicas—, lo cierto es que Bolívar aún pasea su luz por esta Plaza:

No nos juzgues Bolívar, antes del día último, porque creemos en la comunión de los hombres que comulgan con el pueblo —sólo el pueblo hace libres a los hombres—; proclamamos guerra a muerte y sin perdón a los tiranos; creemos en la resurrección de los héroes, y en la vida perdurable de los que como Tú. Libertador, no mueren. Simplemente, cierran los ojos y se quedan velando.

Interroguen a las piedras: aquí no sólo se congregaba la multitud para decir plegarias. Acá formaron los imagineros de San Blas, las gateras de *Rimaqpampa*, los tejedores de *Mut'uchaka*. Acá juraron morir por Agustín Gamarra en la confederación Perú-boliviana, acá murieron antes que en la batalla de *Yanaqocha*. Sobre esta Plaza Doña Pancha Zubiaga de Gamarra andaba de boca en boca, entraba en los cuarteles o salía de las guitarras sin mojarse los pies.

Desde esta Plaza, Andrés Avelino

Cáceres partió a la guerra con Chile. Acá el soldado Mariano de los Santos cruzó por un minuto la muerte y se quedó en la historia, sin medallas, sin fanfarrias, sin apretar los dientes.

Sólo en esta Plaza se atascaron los relojes. Junto a la herrumbre de las piedras aun yacen las afrentas de Antonio Marzo y Felipe Santiago Masías: —sátrapas de puñales en almonedas—, degollados y recosidos por las manos genésicas del pueblo.

Toquen estos muros de corajes y tristezas. En esta Plaza los demagogos vistieron de embelecocos las razones de la historia. Miren estos olvidos derribando famas y clausurando puertas. Este es el Waqaypata, donde el Cusco dejó su condición humana para trasegarse en leyenda. ¿Quién dice que esta Plaza termina en sus límites? Abran los ojos, miren: acá la eternidad es siniestra en su senectud de piedra. Acá los héroes y los cobardes, los santos y los bandidos aún se revuelcan en el limo hediondo de la historia. ¡Miren la Catedral, sin asombro y sin ira enhollinada por la “industria sin chimeneas”! Adviertan cuántos tilicheros ocultos tras las fachadas, cuanta santidad levantada sobre las arenas del pecado. Miren a la multitud azotada por la libertad sin freno de sus propios harapos. Esto no ha terminado: hay batallas, derrotas, emboscadas: la piedra continua.

Ahí está Emiliano Huamantica con su camisa roja y su granada. A su lado Rafael Tupayachi hablando de salarios y tractores. Más allá, Remigio Wamán. Ahí está Julián Choque, en el sitio donde nunca vivirá.

No nos importan las historias: conocemos los hechos. Hemos venido a platicar, a desgarrar carismas y banderas. Existen otros pueblos, otras guerras, pero sólo nosotros somos esclavos del pasado abrumados de fechas y de muertos, gritando ¡viva el Cusco! atrofiados de

himnos peruleros.

Somos los vencidos. Prisioneros de las historias que posponen el combate del presente, los acosados: el pasto de todos los recuerdos... nada más que recuerdos. Tranquilos con las horas que perdemos, mirando las venturas, los hoteles donde nunca nos alojaremos. Acá estamos: purunrunas, pertinaces, tornadizos. Hemos vuelto, porque ya no es posible llorar tanto silencio.